

## “NUESTRA EMPRESA ESTÁ COMPUESTA POR GENTE DE BUENA SEMILLA”

Juan Fernando “Nino” Cestari

Néstor Cestari

Juan Andrés Cestari

### Los orígenes

**Juan Fernando “Nino” Cestari:** Mi padre, Don Andrés Cestari, nació a finales del siglo XIX en Codognè, en la provincia de Treviso, donde creció viendo a su padre y a su tío herrar caballos. Él, sin embargo, tenía alma de artista, y se inscribió en la escuela de dibujo.

Pero su carrera se truncó precozmente, debido a un triste episodio. Su padre era garante de un cuñado, que se negó a honrar una deuda. Como corría el riesgo de que le embargaran todos sus bienes, mi padre prometió ayudarlo. Con sólo catorce años, se embarcó hacia Buenos Aires a buscar trabajo.

Los comienzos en el nuevo mundo no fueron sencillos. Don Andrés estaba solo. Apenas si había llegado con la referencia de un taller de herrería artística, donde lo contrataron para fabricar puertas, ventanas, y balcones. Ese primer trabajo le dio dinero para empezar, y un catre viejo por las noches.

Con tenacidad y ganas de progresar, a los dieciocho años ya era capataz, con más de ochenta personas a su cargo. Tiempo después, se asoció con un ingeniero y un arquitecto, para montar un taller de herrería de obra.

Cuando el nuevo mundo empezaba a sonreírle, Don Andrés



Don Andrés Cestari.

decidió visitar a su familia en Italia, a la que no veía desde hacía seis años. Pero, al poco tiempo de desembarcar en la vieja Europa, estalló la Primera Guerra Mundial.

## Volver a empezar

**Juan Fernando “Nino” Cestari:** Debido a la guerra, mi padre quedó varado en Europa, y hasta tuvo que enrolarse en el ejército italiano. Gracias a su conocimiento en metalurgia, lo enviaron a las secciones de armería, y se salvó de pisar el campo de batalla.

Largos fueron los años en que anhelaba regresar a su querida Argentina. En 1918, apenas firmado el armisticio, se embarcó nuevamente hacia el Río de la Plata, con la esperanza de recuperar la vida que había dejado del otro lado del océano. Pero el panorama no era el mismo. La miseria invadía las calles de la ciudad. Así que consiguió un trabajo en el campo, en la Provincia de La Pampa.

En esta nueva vida, Don Andrés empezó a trabajar como fogonero, alimentando el motor de una máquina de vapor. Tiempo después, le ofrecieron un trabajo en Sartori Hermanos, una fábrica de cucharas de albañil.



Antigua fábrica de Cestari, en el lugar donde actualmente se encuentra la plaza central de la ciudad de Colón, Provincia de Buenos Aires. 1930.

Allí conoció a Julia Sartori, con quien contrajo matrimonio. Aunque aquella experiencia industrial no acabó de la mejor manera, ya que la fábrica acabó cerrando. Mi padre se quedó sin trabajo, y debió buscar otros rumbos.

## La empresa propia

**Juan Fernando “Nino” Cestari:** Tras regresar a Buenos Aires, y ganarse la vida con distintos trabajos, como fraguador y taxista, en el ‘26, Don Andrés se mudó a la ciudad bonaerense de Colón, donde consiguió un puesto en un taller de reparación de herramientas agrícolas. En ese entonces, la herrería de obra utilizada en las construcciones se traía de Rosario o Buenos Aires. Así, mi padre vio una oportunidad de fabricar todo aquello en Colón.

Don Andrés fundó su taller un 27 de agosto de 1927, con la visión de producir herrería para la construcción. Con ingenio, creatividad y empuje, sostuvo aquel proyecto contra cuanta crisis se le puso por delante. Con el tiempo, fue diversificando sus actividades a otros rubros metalúrgicos.

A comienzos de la década del ‘30, desarrolló tachos para transporte de cereales. En los ‘40, incorporó pernos y bujes para cadenas de tractor oruga. Hacia finales de la década, desarrolló un producto revolucionario: una máquina para fabricar ladrillos a gran escala. Con sólo tres operarios, podía producir nueve mil ladrillos cada ocho horas.

Atrás había quedado el jovencito italiano, que quería ser dibujante, y que había llegado a la Argentina para ayudar a su familia a pagar una deuda. Andrés Cestari había concretado el sueño de la empresa propia.

## La segunda generación

**Juan Fernando “Nino” Cestari:** Como buen hijo de metalúrgico, pasé mi infancia en la fábrica. Empecé a trabajar casi desde el momento en que pude levantar las herramientas. En el ‘51, me incorporé como socio, y la empresa cambió su denominación por Andrés Cestari e hijo S.R.L.

En los ‘60, como hasta entonces, mantuvimos la apuesta por la innovación, y el desarrollo de nuevos productos. En esos tiempos, introdujimos nuestra línea de acoplados tolva, que sería clave para el crecimiento.



Nino Cestari.

## La tercera generación

**Néstor Cestari:** Yo me incorporé a la empresa en el '77, cuando Nino, mi padre, ya ejercía la presidencia. En aquellos tiempos, estábamos incursionando en la fabricación de acoplados jaula y semirremolques. Sin embargo, el producto que nos caracteriza, y en el que fuimos pioneros, es la tolva, que se empezó a fabricar en el '81.

Este producto es clave para mejorar la productividad de las cosechadoras. El cliente sabe que, cuando compra una tolva Cestari, está comprando marca, respaldada por un servicio de posventa, las 24 horas, los 365 días del año. Además, tiene la garantía de una empresa de extensa trayectoria, con 85 años de experiencia ininterrumpida en la metalurgia.

Actualmente, nos hemos especializado exclusivamente en la fabricación de tolvas autodescargables. Nuestro contacto directo con el productor nos permite encarar un proceso de mejoras continuas, para que nuestras tolvas se adapten perfectamente a sus necesidades.

Este constante desarrollo de nuestro producto estrella, nos ha convertido en líderes del mercado nacional, y hasta trascender sus fronteras, con exportaciones a los cinco continentes.



De pie, Liliana (esposa de Néstor), Lucila (hija de Liliana y Néstor), Haydeé (esposa de Nino) y Néstor Cestari. Sentados, Nino, Guido, Valentina y Juan Andrés Cestari.

## Hacia el futuro

**Néstor Cestari:** Mi padre predicó en mí con el mismo ejemplo que aprendió de mi abuelo: el respeto por el cliente, el amor por el trabajo, y la ambición de seguir creciendo sin descuidar los valores. Yo trato de transmitir estos valores a mis cuatro hijos. Valentina y Juan Andrés ya se han sumado al equipo. Lucila y Guido, que todavía continúan sus estudios, en el futuro tendrán la oportunidad de elegir si desean formar parte de este proyecto, y ser continuadores de esta historia industrial.

**Juan Andrés Cestari:** Para mí, es un gran honor ser parte de esta tradición. Con mis veintiséis años, soy la cuarta generación en la empresa. Me produce un gran orgullo saber que mi abuelo, Nino, desarrolló una máquina agrícola que hoy se encuentra en ferias de todo el mundo. Saber todo el esfuerzo que las anteriores generaciones pusieron en el trabajo diario me llena de ganas de proyectar la empresa hacia el futuro.

**Néstor Cestari:** Cestari es una empresa cien por ciento familiar, que ya comienza su proceso de transición hacia la cuarta generación. Es una historia que se ha construido, con mucho esfuerzo, mucha pasión por lo que hacemos, y con buenos valores. Si los Cestari seguimos en la industria después de tantas décadas es, en parte, porque nuestra empresa y nuestra familia, se componen de gente de buena semilla.